

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

**LA FE PODEROSA
EN LA CUAL
Y CON LA CUAL
ACTÚA DIOS
PARA LLEVAR A CABO
SU OBRA**

*Viernes, 13 de febrero de 2009
Lo Prado, Santiago de Chile, Chile*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

viendo por toda la eternidad en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Continúen pasando todos una noche llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. Dejo aquí al ministro Carlos Figueroa para continuar y finalizar en esta noche este culto, y continuar hacia adelante en todas las actividades que tengan de aquí en adelante también.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una noche feliz llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“LA FE PODEROSA EN LA CUAL Y CON LA CUAL ACTÚA DIOS PARA LLEVAR A CABO SU OBRA.”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Cielo, repitan conmigo esta oración los que han venido a los Pies de Cristo en estos momentos:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos; creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados; escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Señor, reconozco que soy pecador y necesito un Salvador. Doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Señor, Te ruego salves mi alma; sálvame, Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, y ustedes me dirán: “¿Cuándo me bautizarán?” Pueden ser bautizados todos los que han recibido a Cristo es estos momentos en las diferentes naciones. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

En el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos**

LA FE PODEROSA EN LA CUAL Y CON LA CUAL ACTÚA DIOS PARA LLEVAR A CABO SU OBRA

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Viernes, 13 de febrero de 2009

Lo Prado, Santiago de Chile, Chile

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas, allá en Puerto Rico y demás naciones, y también los que están a través de internet o algún otro medio de comunicación.

Para esta ocasión leemos en Hebreos, capítulo 11, versos 1 al 3, donde San Pablo nos dice:

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“LA FE PODEROSA.” En la cual y con la cual actúa Dios para llevar a cabo Su Obra.

Y ahora, aquí nos muestra el apóstol San Pablo que por la fe nosotros entendemos que fue hecho el Universo, fue constituido el Universo por la Palabra de Dios, de modo de lo que no se ve, fue hecho de lo que no se veía. Dios para crear el Universo, para llevar a cabo la Creación de todas las cosas, Él en el Génesis, el profeta Moisés hablando de la creación, dice... y lo leemos, capítulo 1, verso 1:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”

Y ahora, vamos a ver cómo fue que Dios creó los Cielos y

la Tierra, para que tengamos el cuadro claro de cómo es que Dios obra en todo Su Programa, que es un programa de creación divina. En San Juan, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”

Aquí nos dice cómo fue que Dios creó todas las cosas: fue el Verbo y por medio del Verbo, que era con Dios y era Dios. Por lo tanto, tenemos que investigar a través de la Escritura qué es y quién es el Verbo. Sigue diciendo:

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”

Y ahora vean ustedes, la ciencia está buscando el origen de la vida, y miren dónde está el origen de la Vida:

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.”

Sigue diciendo:

Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan (o sea, Juan el Bautista).

Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.”

Dar testimonio de la luz, es dar testimonio del Verbo que era con Dios y era Dios.

“No era él la luz...”

O sea, Juan el Bautista no era la luz. Aunque Jesús dijo: “Juan era antorcha.” O sea, una lámpara, como en el templo una lámpara como las del candelero o candelabro del templo, porque él era esa luz o esa lámpara, a través de la cual o del cual estaba el Espíritu Santo alumbrando en esa séptima etapa de la Iglesia hebrea bajo la Ley.

Y ahora Cristo dice: “Juan era antorcha que ardía, y

Lo más importante para el ser humano es la Vida eterna, sin Vida eterna el ser humano no tiene esperanza de vivir eternamente.

En Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13 dice que el que tiene al Hijo tiene la Vida (la Vida eterna). También nos dice que Dios nos ha dado Vida eterna, y esta Vida está en Su Hijo.

La Vida eterna estando en Jesucristo, el Hijo de Dios, toda persona que desea la Vida eterna viene a Cristo, y Cristo le otorga Vida eterna. Pues Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco y yo les doy Vida eterna.” [San Juan 10:27-30]. Es para Cristo darle Vida eterna que se predica el Evangelio y se da la oportunidad a las personas para que reciban a Cristo como su único y suficiente Salvador.

El que tiene al Hijo, a Cristo, porque lo ha recibido como Su Salvador, tiene Vida eterna; pero el que no ha recibido a Cristo, el que no tiene al Hijo, no tiene la vida, la Vida eterna; lo que tiene es una vida temporal o temporera que se le va a terminar, y no sabe cuándo se le va a terminar.

Por lo tanto, nos conviene obtener la Vida eterna de parte de Cristo, para estar seguros de que cuando se termine nuestra vida terrenal viviremos eternamente con Cristo en Su Reino.

Por esa causa es que toda persona que no tiene a Cristo, no sabe, no tiene esperanza de que va a vivir eternamente, ¿por qué? Porque en quien hay esperanza de Vida eterna es en Cristo.

Vamos a estar puestos en pie, en las demás naciones también. Vamos a pedirle que nos avisen de las demás naciones: de Puerto Rico, de México, de Colombia, de Venezuela y demás naciones si ya están listos para la oración.

Ya están listos. Vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en diferentes naciones. Con nuestros ojos cerrados y con nuestras manos levantadas al

una realidad en medio de esas personas, y son copartícipes con Dios de todo el Programa Divino que se lleva a cabo: colaboradores de Dios.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes, y que todos seamos conquistadores de las promesas divinas. Trabajemos teniendo la fe, la revelación, y se hagan una realidad entre nosotros esas promesas.

A través de la Escritura dice:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Yo escuché la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en mi alma, creí y lo recibí como mi Salvador, y fui bautizado en agua en Su Nombre y Él me dio Vida eterna, porque me dio Su Espíritu y por consiguiente me trajo a la Vida eterna, nací en Su Reino, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador y quiere vivir eternamente, y nació la fe de Cristo en su alma, puede pasar acá al frente y estaremos orando por usted, y también las demás naciones, allá en Puerto Rico y demás naciones que están conectados con esta transmisión, pueden venir a los Pies de Cristo para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por las personas que estarán viniendo a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Es un asunto de Vida eterna recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Vamos a dar unos minutos, mientras vienen a los Pies de Cristo los que todavía no lo han recibido y están aquí presentes o en otras naciones, que están escuchando en estos momentos la predicación del Evangelio desde este lugar donde estamos en esta actividad.

vosotros quisisteis caminar a su luz.” (Juan 5:35).

“El era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijarnos por un tiempo en su luz.

Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.”

El testimonio que el Padre daba de Cristo, eran las obras que el Padre le había dado a Cristo para que hiciera; y cuando eran hechas, ahí estaba el testimonio del Padre siendo visto, las obras del Padre, siendo realizadas por Jesucristo, el Hijo de Dios. Él conocía las Escrituras, Él creía en las Escrituras y las ponía por obra, trabajaba en todo el Programa Divino correspondiente a su tiempo, cumpliendo lo que Dios dijo que iba a hacer en ese tiempo, ahora Jesucristo es el que lo está cumpliendo. Cualquier persona dice: “¿Aquel hombre?” No, tenemos que decir: “Dios a través de ese hombre.” Porque Dios obra a través del ser humano.

Y ahora, continuamos leyendo para saber bien quién es el Verbo.

Ahora, vimos quién es Juan el Bautista: antorcha, una antorcha, una lámpara que ardía, y quisieron regocijarse la gente a su luz, esa luz que estaba trayendo, en donde él decía: “El Reino de Dios está cerca.” Y también decía: “Después de mí viene uno, el cual es mayor que yo.” Estaba hablando del Mesías y todos entendían que él estaba hablando del Mesías. Y cuando le preguntan:

– “¿Tú quién eres? ¿Eres Tú el Mesías?”

– Él dice: “No.”

– “¿Eres tú Elías?”

– Dice: “No.”

– “¿Eres tú el profeta?” O sea, un profeta como Moisés, lo cual será el Mesías.

– “No.” El profeta del cual Dios le dijo a Moisés y Moisés le dijo al pueblo: ‘Profeta como tú les levantaré de en medio del pueblo.

Y ahora, por cuanto el decía que no era ninguno de ellos: ni el Mesías, ni Elías, ni el profeta que Dios prometió levantar; ahora le preguntan a Juan: “Bueno entonces, ¿tú quién eres?” Y Juan dio testimonio diciendo que él es una antorcha que arde, o sea, él es la voz de uno que clama en el desierto: “Aparejad el camino del Señor.”

Él se identificó con lo que dice el profeta Isaías: “La voz de uno que clama en el desierto.” ¿Por el capítulo 40es, Miguel? Capítulo 40 de Isaías. Por lo tanto Juan sabía quién él era, y sabía quién vendría después de él. Juan era nada menos que el profeta precursor de la primera Venida de Cristo. Aquel del cual Dios por medio del profeta Malaquías en el capítulo 3, dijo que enviaría delante de Él, dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”

Y ahora, el que está hablando aquí, dice que va a enviar Su mensajero delante de Él. ¿Quién está hablando aquí? Dios, por medio ¿de quién? Del Espíritu Santo, del Verbo, del Ángel del Pacto, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, hablando aquí el Ángel del Pacto en el cual está Dios, y el cual está ¿dónde? En aquel velo de carne llamado Malaquías, porque estaba usando velos de carne, porque todavía no tenía uno que Él hubiese creado. Pero iba a crear uno, por eso le está preparando el camino a Dios, que vendrá en el Ángel del Pacto vestido, vistiéndose con un cuerpo de carne para estar en medio del pueblo hebreo. Dice:

“...y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

¿Quién vendría? El Señor, el Dios Todopoderoso, el Padre,

acompañaba también se fue al cuartito pequeño; y él también fue al cuartito pequeño.

Así que, esperamos unas bendiciones muy grandes de parte de Dios, las cuales están prometidas en Su Palabra para este tiempo final. Y recuerden, Dios siempre para hacer Su obra usa al ser humano; el ser humano, los creyentes son socios de Dios y por consiguiente trabajan en el programa de Dios; obtienen la fe, la revelación del programa de Dios, y trabajan con esa fe poderosa y se dejan usar por Dios, y se lleva a cabo la Obra de Dios.

Y cualquier persona dice: “Pero, esa es una obra de esa persona.” No, es la Obra de Dios, usando Dios esas personas que pertenecen a la edad que corresponde a este tiempo final, así como sucedió en cada edad del pasado.

Sin fe es imposible agradar a Dios, sin fe es imposible que algo que la persona haga y no tenga el conocimiento, la revelación de que eso es lo que se debe hacer, es imposible que agrade a Dios.

Sin fe Caín ofreció a Dios (en un altar que hizo) frutos del campo y no agradó a Dios; con fe y por la fe Abel ofreció a Dios un corderito, una ovejita, la ofreció a Dios, la sacrificó a Dios, y agradó a Dios. San Pablo en Hebreos, capítulo 11 dice que por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio, una ofrenda mejor que la de Caín, porque tenía la fe, la revelación de lo que se tenía que hacer; y lo hizo.

“LA FE PODEROSA EN LA CUAL Y CON LA CUAL ACTÚA DIOS PARA LLEVAR A CABO SU OBRA.”

Y la lleva a cabo a través de personas que tienen esa fe, esa revelación. ¿Y dónde están esas personas? Estamos aquí, son seres humanos, pero que tienen esa fe con la cual conquistan las promesas divinas, con la cual hacen lo que está en el programa de Dios para hacer, y lo que Dios prometió que haría es llevado a cabo. Y entonces las promesas divinas se hacen

Pacto. Y así como estuvo Dios en Su Ángel, el Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo angelical en medio del pueblo hebreo, la Iglesia del Antiguo Testamento, hablando a través de los diferentes profetas, ha estado Dios en Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, en medio de Su Iglesia del nuevo Pacto, la Iglesia del Señor Jesucristo hablando por diferentes mensajeros, como el apóstol Pedro y demás apóstoles, como el apóstol San Pablo y demás mensajeros de las diferentes edades.

Y para este tiempo final en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, estará Cristo, el Ángel del Pacto, en quien estará Dios manifestado; y Cristo, el Ángel del Pacto estará en medio de Su Iglesia y estará usando alguna persona.

Vigilemos porque los Truenos van a revelar el misterio del séptimo Sello, el misterio de esa Venida del Señor a Su Iglesia, y de esa manifestación y del Nombre que Él va a manifestar, a revelar en ese tiempo; que será el Nombre de Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre nuevo del Señor. Todo eso dará fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

“LA FE PODEROSA EN LA CUAL Y CON LA CUAL ACTÚA DIOS PARA LLEVAR A CABO SU OBRA.”

Para el cumplimiento de las promesas divinas para nuestro tiempo, ese Nombre va a estar presente, pues ése será el Nombre que Cristo, el Ángel del Pacto, estará manifestando, estará usando en ese tiempo.

Y toda la Obra del Día Postrero correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, estará girando alrededor de esa manifestación y ese Nombre que Él estará manifestando en el Día Postrero. Y todo culminará en una Carpa-Catedral, en donde estará ese Nombre, el cual es el Nombre que el reverendo William Branham buscaba cuando tuvo la Visión de la Carpa, y en donde él vio que la Columna de Fuego se movió para un cuartito pequeño, y vio que el Ángel que lo

y el Ángel del Pacto que es ¿quién? El cuerpo angelical de Dios, el cual es el cuerpo angelical de Cristo, y el cual es el Verbo que era con Dios y era Dios en ese cuerpo angelical. ¿Ven?

Y ahora, la promesa es que aquel al cual Juan el Bautista, el cual fue este mensajero que enviaría delante de Él, al cual le prepararía el camino, sería al Señor, a Dios y al Ángel del Pacto, el Verbo que era con Dios y era Dios. Dios dentro de ese cuerpo angelical.

Pero ahora vamos a continuar conociendo quién es el Verbo: es la luz verdadera que alumbra a todo hombre, es también el Verbo que era con Dios, y es también por quien fueron hechas todas las cosas; a través de Él, Dios el Padre, creó todas las cosas.

“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre (y ahora el Verbo venía a este mundo), venía a este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron (o sea, el pueblo hebreo).

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre...”

O sea, el Nombre que le fue revelado a Moisés y que no había sido revelado antes, porque Dios dice a Moisés en Éxodo, capítulo 6 y capítulo 3. En el capítulo 3 cuando Moisés le pregunta a Dios: “Si ellos me preguntan ¿cuál es Tu Nombre? ¿Qué yo les voy a responder?” Capítulo 3, verso 13 en adelante al 16, dice:

“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?”

El Dios de sus padres: el Dios de Abraham, de Isaac y de

Jacob, y de los patriarcas.

“Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.”

Este Nombre son o está en cuatro consonantes, que son la Y (o sea, la ‘i’ griega), la H, la W y la H.

“Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre.”

Por lo tanto, ese Nombre va a ser manifestado todo el tiempo, aunque será desconocido e impronunciable para la gente, pero será el Nombre de Dios, y por consiguiente será el Nombre del Ángel del Pacto y del Mesías en Su Venida. Y eso es para Su primera y segunda Venida, porque Su Venida tiene dos partes: primera y segunda: “Este es mi memorial por todos los siglos.”

Y ahora, veamos el capítulo 6, verso 1 en adelante dice (del Éxodo también):

“Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.”

O sea, aquí son las cuatro consonantes: Y (o sea, ‘i’ griega), H W H.

“Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.”

Y ahora, esto nos muestra que esta revelación del Nombre de Dios, que le fue dada esta revelación a Moisés en el capítulo 3, y luego aquí le es hablado en el capítulo 6 del Éxodo, fue la primera ocasión en que ese Nombre de Dios es dado a conocer; se dio a conocer a Abraham, a Isaac y a Jacob como el Dios Omnipotente, pero a Moisés se dio a conocer con Su Nombre.

del planeta Tierra donde se cumplió.

Y ahora, es la Iglesia la que está esperando la Venida del Verbo, el cual ha estado en medio de Su Iglesia, como estuvo en medio del pueblo hebreo; pero luego se vistió de carne y apareció en medio del pueblo hebreo con el Nombre de Dios, decía: “Yo he venido en nombre de mi Padre.” Así que, y el Nombre del Padre era el mismo Nombre del Ángel, del Ángel del Pacto.

Así que, algo grande va a ser abierto completamente. El reverendo William Branham dijo que ese misterio del Nombre nuevo sería revelado en los Truenos, y el misterio del séptimo Sello, de la Venida del Señor, sería revelado en los Truenos, los Truenos lo revelarían y los Truenos son la Voz de Cristo, la Voz del Ángel del Pacto de Apocalipsis, capítulo 10; ese Ángel fuerte que desciende del Cielo, que pone Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, y que clama como cuando un león ruge y siete Truenos emiten Sus voces.

Y cuando los siete Truenos emitieron Sus voces, Juan dice: “Yo iba a escribir.” ¿Qué iba a escribir? Lo que los Truenos hablaron. Y Él le dijo: “No escribas lo que los Truenos han hablado.”

El reverendo William Branham dice: “Será revelado, eso va a ser revelado.” Va a ser revelado, los Truenos van a revelar... ¿qué hablaron? ¿Qué tienen que revelar los Truenos? Tienen que revelar el séptimo Sello, abrirlo. ¿Y qué es eso? El séptimo Sello es la Venida del Señor, Él viene a Su Iglesia. La Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Espíritu Santo, fue dicho también que el Espíritu Santo se encarnará, eso es el Verbo hacerse carne, como se hizo carne dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo.

Ahora, encontramos que la Iglesia del Antiguo Testamento fue el pueblo hebreo, Israel; y ahora la Iglesia del Nuevo Testamento, es la Iglesia del Señor Jesucristo bajo el nuevo

este pasaje), y será completamente Emanuel, la Palabra de Dios (o sea, el Verbo, el Ángel del Pacto) encarnado en un hombre.”

Por eso tiene el Nombre, su Nombres es: “EL VERBO DE DIOS.” El Verbo de Dios viniendo con un Nombre nuevo que ninguno conoce. La Venida del Verbo, de Cristo, el Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo angelical viniendo a Su pueblo, a Su Iglesia y después al pueblo hebreo. Pero ahora viene con un Nombre nuevo.

El Nombre nuevo tendrá que ver con Su manifestación que Él tenga en la Tierra. Allá en Su manifestación cuando se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo, pues tenía un nombre hebreo, y ahí lo vamos a dejar; fue en medio de la Iglesia del Antiguo Testamento. Y ahora, la Iglesia del Nuevo Testamento está esperando la Venida del Señor, del Ángel del Pacto, la Venida del Verbo nuevamente.

Recuerden que cuando se termina la séptima etapa donde aparece el precursor, luego lo que le sigue es la Edad de la Piedra Angular, la Edad eterna, la Edad de la adopción, y ahí aparece el Verbo manifestado en carne con el nombre correspondiente para Su manifestación, y ese es el mismo nombre que le fue revelado a Moisés.

Ahora recuerden; por ejemplo: si el nombre de Miguel, acá lo decimos Miguel, pero si va a Estados Unidos lo dicen de otra forma; si se va a Alemania no dicen Miguel; si se va a Francia lo pronuncian en otra forma, lo dicen en una forma nueva para él y para la gente que ya lo conocen con el nombre Miguel; y quizás usted esté allá en Francia escuchando el nombre de Miguel, y dicen: “Pero no parece.” Pero es el mismo nombre, pero está en una forma nueva, en un idioma que no es en el que ya lo conocemos a él.

Allá fue dos mil años atrás en el idioma en que se estaba viviendo la edad donde vino la Piedra Angular, la Piedra del Ángulo con el Nombre para redención, y conforme al territorio

Luego, encontramos dónde Dios colocó Su Nombre, capítulo 23, verso 20 al 23 del Éxodo, donde dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.”

“Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.”

¿Dónde Dios colocó Su Nombre? En Su Ángel, el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical, y que es llamado el Verbo que era con Dios y era Dios. Y recuerden que ese Ángel es el cuerpo angelical de Dios. Por eso es que Jesucristo podía decir: “Antes que Abraham fuese, yo soy.” ¿Cómo era? Era el Ángel del Pacto, y por eso podía decir: “Yo he venido en Nombre de mi Padre.” (San Juan, capítulo 5, verso 43). Sigue diciendo:

“Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.”

“Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.”

Y ahora, hemos visto dónde está el Nombre de Dios, y hemos visto que ese Ángel en el cual está el Nombre de Dios, es el Verbo que era con Dios y era Dios.

Y ahora, siendo que el Verbo que era con Dios y era Dios, es el Ángel del Pacto donde estaba Dios, y por eso es que era Dios: porque es el Cuerpo angelical de Dios, donde Dios habitaba, habita y habitará. Y por consiguiente siendo ese el Ángel del Pacto, es el Espíritu Santo, porque un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, y ese Ángel siendo el Espíritu Santo, es un cuerpo de la sexta dimensión, de la dimensión divina del Reino de Dios.

Y ahora, veamos cómo sigue diciendo aquí San Juan, capítulo 1, verso 12 en adelante:

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

O sea, que estos que le reciben, nacen del Espíritu de Dios, por medio del nuevo nacimiento cuando escuchan la predicación del Evangelio de Cristo, creen porque nace la fe de Cristo en su alma y lo reciben como Salvador, son bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo los bautiza con Espíritu Santo y Fuego y produce en ellos el nuevo nacimiento. Cristo dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” [San Mateo 28:20].

¿Y cómo estaría si Su cuerpo fue glorificado cuando resucitó, y está en el Trono de Dios sentado a la Diestra de Dios, y está como Sumo Sacerdote del Templo celestial conforme al Orden de Melquisedec? Pues está en Espíritu Santo, y por eso cuando le aparece el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo en la Columna de Fuego, como le apareció a Moisés, le aparece a Saulo de Tarso.

En el libro de los Hechos está la narración de este gran evento, está en tres lugares: en el capítulo 9 del libro de los Hechos, en el capítulo 22, verso 1 al 16 también, y en el capítulo 26, versos 9 al 18. Ahí él narra su experiencia de su encuentro con el Ángel que le apareció, el cual le decía Saulo de Tarso: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.” Saulo sabía que ése era el mismo que le había hablado al profeta Moisés y le había dicho: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.”

Y ahora, Saulo quería saber quién era el Señor que le estaba hablando, porque él a quien estaba persiguiendo era a Jesús y a los discípulos de Jesucristo o a los creyentes en Cristo, y por

justicia juzga y pelea.”

Por lo tanto si juzga, ya no está como Cordero, ni como Sumo Sacerdote, está como Juez y como León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Veamos:

“Sus ojos eran como llama de fuego...”

Ahora, si juzga y pelea, Él viene como Juez para juzgar a todas las naciones:

“Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo (ahí está el Nombre de nuevo).

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre (y ahora, estaba vestido de una ropa teñida en sangre); y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.”

Nuevamente aparece el Verbo, el Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo angelical:

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones (la espada es la Palabra), y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.”

Por lo tanto, Él trae el juicio divino, lo habla y se tendrá que cumplir, dará a conocer las cosas que van a suceder en la Tierra.

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.”

Por lo tanto, viene como Rey de reyes y Señor de señores; Rey en la dimensión séptima, Rey en la dimensión sexta (el Paraíso), y Rey de esta dimensión terrenal. Rey de reyes y Señor de señores.

El reverendo William Branham cuando habló de este pasaje, dijo: “Cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve (refiriéndose a

Y en Apocalipsis... ¿la estrella de la mañana es cuál? Venus, el lucero de la mañana. El lucero de la mañana: Venus, tipifica a Cristo.

Y ahora, aquí la promesa es que le dará la estrella de la mañana, y ojalá también le dé el planeta Venus para que lo gobierne. El capítulo 22, verso 16 del Apocalipsis, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

Cristo es la estrella resplandeciente de la mañana, Cristo es esa estrella, esa Columna de Fuego que le apareció a Moisés. Cristo es la estrella resplandeciente de la mañana, el Espíritu Santo. Eso es lo que le dará el mismo Cristo, el cual ha estado en medio de Su Iglesia todos los días hasta el fin. Es lo mismo de Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, donde nos dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol...”

¿Ve? Por lo tanto por donde está la estrella de la mañana:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo...”

El Sello del Dios Vivo es el Espíritu Santo, y esa es la estrella de la mañana. Un Ángel que sube de donde sale el sol, del Este, de donde comienza el día.

Ese Ángel no puede ser otro, que el Ángel del Señor Jesucristo. Ese es el que recibirá en el Día Postrero la estrella resplandeciente de la mañana, el Espíritu Santo en Su manifestación final, en Su manifestación en toda Su plenitud. Y Cristo en Espíritu Santo dice: “Escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, el Nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, y mi Nombre nuevo.”

Apocalipsis, capítulo 19, también nos habla de esto cuando nos dice, capítulo 19, verso 11 en adelante:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con

consiguiente estaba persiguiendo a aquel en el cual creían aquellos cristianos.

Y ahora, se encuentra Saulo de Tarso persiguiendo al que libertó al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto. Y le pregunta: “Señor, ¿quién eres?” Y Él le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.”

El Ángel del Pacto, allí estaba en esa Columna de Fuego diciéndole a Saulo: “Yo soy Jesús.” Es que Jesucristo dijo en San Juan, capítulo 14, verso 26:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre...”

¿En qué Nombre vendría el Espíritu Santo? En el Nombre de Jesús.

“...a quien el Padre enviará en mi nombre (por eso tiene que hablar, y cuando se identifica, tiene que identificarse con el Nombre de Jesús), él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

¿Quién es el maestro para todos los creyentes en Cristo? El Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el mismo que libertó al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto usando un velo de carne llamado Moisés, y el mismo que los llevó por el desierto, el mismo que le dio la Ley y los estatutos allá en el Sinaí por medio del profeta Moisés, y el mismo que los llevó hasta la tierra prometida.

Luego usando a Josué, el servidor de Moisés, los pasó al otro lado del Jordán. Y a Josué le apareció ya al otro lado del Jordán, allá en Jericó, y Josué lo ve con una espada en su mano, y va Josué con su espada también a hacerle frente y le dice: “¿Tú, quién eres? ¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?”

Aquí está, si Dios le dijo a Josué: “Solamente, que seas valiente, que te esfuerces y seas valiente.” Ahí lo tienen, enfrentándose a una persona que él no conocía. Josué, capítulo

5, versos 13 al 15, dice:

“Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él (¿ven? No huyó)... yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.”

Los habitantes de Jericó solamente veían a los hebreos. Pero Josué veía al Príncipe de los ejércitos celestiales, y por consiguiente un ejército celestial estaba allí defendiendo a Josué y a todos los hebreos, o sea, que tenían ayuda celestial.

Las victorias que obtuvo Josué, no eran victorias meramente humanas, eran con intervención divina. ¿Recuerdan aquella batalla en donde Josué estuvo con el ejército que Moisés le dijo que fuera a pelear? Y Moisés se fue a una montaña, y allá con sus manos levantadas y la vara en su mano, cuando tenía sus manos levantadas con la vara, la batalla estaba a favor de Josué y el ejército de Israel; pero cuando se le cansaban los brazos y bajaba sus brazos, la batalla se tornaba a favor de los enemigos de Israel. Esa vara representa la Palabra.

Y ahora vean, todo lo que Moisés estaba haciendo, estaba en el campo invisible, y lo que se veía abajo era resultado de lo que no se podía ver, pero que Moisés sí podía ver y podía obrar en esa dimensión. Lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Y cuando se dieron cuenta Aarón y otro de los del pueblo hebreo (de los príncipes), entonces colocaron a Moisés sobre una piedra grande, y se fue uno al lado y otro al otro, y le

que le fue dado a Moisés como Nombre de Dios), *y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”*

Y ahora, vean ustedes: Nombre de Dios (el Nombre eterno), Nombre de la Ciudad de nuestro Dios. El Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, es el Nombre de Dios. Y el Nombre del Señor, dice Él: “Yo he venido en nombre de mi Padre.” [San Juan 5:43].

Y ahora, cuando Él subió al Cielo recibió un Nombre nuevo, que ninguno conoce sino aquel que lo recibe. Y Él dice: “Al que venciere...” Les cité Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, y Apocalipsis, capítulo 2, verso 17 nos dice, vamos a ver si lo tenemos aquí:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias...”

Es Cristo en Espíritu Santo, el cual dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Él hablando en medio de Su Iglesia.

“...al que venciere, daré a comer del maná escondido...”

En el templo, en el tabernáculo y luego en el templo que construyó Salomón, ¿dónde estaba el maná escondido? En el lugar santísimo dentro del arca del Pacto.

“...y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”

No “sino aquellos que lo reciben,” sino “aquel que lo recibe.” Alguien lo va a recibir. Alguien va a recibir esa piedrecita blanca, alguien va a recibir esa piedra no cortada de manos que vio el profeta Daniel en el capítulo 2, alguien va a recibir la estrella resplandeciente de la mañana, porque esa es la misma promesa de Apocalipsis, capítulo 2, verso 28:

“Y le daré la estrella de la mañana (esto es para el Vencedor).”

y a través del cual Dios creó todas las cosas, pero luego se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo.

Dios hizo al hombre a Su imagen y a Su semejanza. La semejanza divina es el cuerpo físico llamado Jesús. Por eso el ser humano tiene un cuerpo de carne, porque Dios tendría un cuerpo de carne el cual sería el Mesías.

El ser humano es alma, espíritu y cuerpo. Así como Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.”

Vean cómo es que ha sido hecha la paz para el ser humano con Dios: por medio de Cristo y Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario. Esa es la paz de Dios, la paz que Dios ha hecho por medio de Cristo y Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario. Esa es la paz imperecedera, la paz permanente.

“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él.”

Y ahora, podemos ver claramente quién es Jesucristo, y que el Nombre de Dios estaba en Cristo en Su cuerpo angelical, y luego estaba en Cristo en Su cuerpo de carne. En la Venida del Señor ese es el Nombre más importante, porque es el Nombre de Dios. Y ese es el Nombre que todos han deseado conocer. Con ese Nombre es que fue llevada a cabo la redención. Y ahora, vamos a dejarlo quietecito ahí, ya que en Apocalipsis dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí (nunca más saldrá fuera); y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (o sea, ese Nombre

sostenían los brazos en alto; por lo tanto Moisés ya tenía su brazo y dos brazos más en un lado, y su brazo y dos brazos más en otro: tenía seis brazos.

Y ahora, la victoria se tornó completamente a favor de Israel. Ya Josué tenía experiencia y conocía la forma en que Dios obraba: usando seres humanos, usando a Moisés, usando a Josué y usando al ejército de Israel, porque la Obra de Dios a través de la historia bíblica, encontramos que Dios la ha hecho, pero ha usado seres humanos.

Y ahora, continuamos acá en San Juan, capítulo 1, y ahora vamos a pasar a ver lo que sucedió con el Verbo que era con Dios y era Dios y creó todas las cosas. Verso 14 dice, del capítulo 1 de San Juan:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”

Y ahora, aquel Ángel, el Verbo a través del cual Dios se manifestó y creó todas las cosas, ahora se hizo carne, y por consiguiente se hizo hombre acá en la Tierra creando en el vientre de María un cuerpo a través del cual obró; ese es el cuerpo humano, físico de Dios, en el cual Dios habitó con Su cuerpo angelical, y por eso dice la Escritura que en Jesús habitó la plenitud de la divinidad. Ahí encontramos la trinidad divina: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Y ahora, en Hebreos, capítulo 1, nos dice... estamos viendo quién es el Verbo; capítulo 1, verso 1 al 3, en la carta de San Pablo a los Hebreos dice Dios:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”

El heredero de toda la creación, ¿quién es? El Hijo de Dios,

el Mesías, Jesucristo.

“...y por quien asimismo hizo el universo.”

¿Ven? Por medio del Verbo que era con Dios y era Dios, Cristo en Su cuerpo angelical.

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia (la imagen de Dios ¿quién es? Cristo, el Verbo. El cuerpo angelical de Dios, el Ángel del Pacto), y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (y allá está sentado a la Diestra de Dios en el Cielo).”

Y ahora, ya hemos visto quién es el Verbo que era con Dios, a través del cual Dios creó todas las cosas. En Él estaba todo lo que iba a ser creado; como en un grano de trigo, una semilla de trigo, está una planta de trigo con muchos granos de trigo, y muchas otras plantas de trigo con muchos granos de trigo, que van a surgir de la primera planta de trigo que traerá muchos granos de trigo; pero si esos otros granos de trigo son sembrados, de esos granos de trigo, de cada uno de ellos surge una planta de trigo con muchos granos de trigo. Esa es la ley de la reproducción.

Recuerden que Dios creó a Adán y luego le dio una compañera (Eva), la cual sacó de Adán para la reproducción, para que se llevara a cabo la reproducción de hijos e hijas de Dios.

Y ahora, el segundo Adán, que es Cristo, le da una compañera, una segunda Eva, la cual es Su Iglesia, la Iglesia del Señor Jesucristo; y el segundo Adán es Cristo.

Y ahora, a través de Cristo, a través de Cristo manifestado en Su Iglesia, van a venir a Vida eterna, van a surgir en la Vida eterna todos los hijos e hijas de Dios que estaban en Cristo, el grano de trigo. “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él sólo queda.” Si Cristo no moría, estaría todavía caminando

“Porque en él fueron creados todas las cosas...”

Por eso es que después dice San Pablo que Él es el Heredero de todas las cosas, y por Él fueron hechas todas las cosas.

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisible (o sea, que el mundo invisible también fue creado por Él, porque estaba en Él y de Él salió a creación); sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

Y él es antes de todas las cosas (antes de la creación), y todas las cosas en él subsisten;

y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia...”

Miren quién es la Cabeza de la Iglesia del Señor Jesucristo, el que creó todas las cosas. Su Iglesia es una creación de Dios por medio de Cristo, porque Su Iglesia estaba en Cristo.

“Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.”

¿Ven? Y ahora, no solamente Padre, Hijo y Espíritu Santo habitó en Él, sino toda la creación estaba en Él y a través de Él ha venido a manifestación; porque al estar la plenitud de Dios en Él, y estando en los pensamientos divinos toda la creación para luego ser manifestada, al estar en Cristo, Dios, entonces toda la creación estaba en Cristo, y por medio de Cristo en Su cuerpo angelical, Dios habló a existencia todas las cosas.

Por eso cuando el Ángel del Pacto le aparecía a Abraham, a Isaac, a Jacob o a alguno de los patriarcas o a Moisés, dice la Escritura que el Ángel le aparecía y luego decía que era Dios: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.” Y era el Ángel, pero es que el Ángel es el cuerpo angelical de Dios, a través del cual Dios se manifiesta, a través del cual Dios obra

Por lo tanto, primero viene, ocurre lo que no se ve, pero que lo sabemos que es real, que está en nosotros: tenemos Vida eterna.

Y ahora, Él ha prometido que nos va a dar Vida eterna física también, lo cual será la adopción física, la redención del cuerpo, la cual yo estoy esperando y la necesito lo más pronto posible; y muchos de ustedes también la necesitan muy pronto. Ahora continuamos leyendo aquí:

“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Él es la imagen del Dios invisible (¿quién es la imagen del Dios invisible? Cristo en Su cuerpo angelical), el primogénito de toda creación.”

Primero que Él no hay nada, lo primero que salió de Dios es el cuerpo angelical de Dios, el Verbo que era con Dios y era Dios, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, y eso es lo primero que salió a ser visto, pero estaba en Dios. Por eso Él dice: “Salí de Dios y vuelvo a Dios.” Y también los hijos e hijas de Dios, ¿dónde estaban? En Dios.

Y cuando el cuerpo angelical de Dios salió a vista, ahí también salimos nosotros, nuestros cuerpos angelicales salieron ¿en quién? En Cristo. Les adelanto esto para que podamos entender esto que vamos a leer, y también salió todo el Universo, como cuando surge una semilla, ahí está una planta de trigo con muchos granos de trigo.

“Porque en él fueron creadas todas las cosas...”

Así como en un grano de trigo está creado una planta de trigo con muchos granos de trigo, que luego se van a sembrarse y se siembran, y van a reproducirse en una planta de trigo con muchos granos de trigo. Con un sólo grano de trigo, una simiente original, se puede llenar el planeta Tierra y todos los planetas de plantas de trigo. Todo usted tiene que entender que toma un proceso y por consiguiente un lapso de tiempo.

por el planeta Tierra pero sin encontrar con quién hablar; el resto de los seres humanos tenía que morir el día que Él murió, porque era el día del juicio divino para la familia humana; pero Él tomó nuestros pecados, se hizo pecado por nosotros, y entonces Él pagó por todos nosotros lo que tenía que venir sobre nosotros en el juicio divino. El juicio de Dios vino sobre Él y murió por nuestros pecados.

Si la humanidad supiera porqué existe, estarían agradecidos a Dios por Jesucristo. La raza humana está existiendo todavía porque Jesucristo murió en la Cruz del Calvario. Gracias a Dios por Jesucristo y por Su muerte en la Cruz del Calvario en lugar de nosotros. Pero no hay otro sacrificio por el pecado que vaya a ser efectuado; por lo tanto, la raza humana cuando Cristo termine Su Obra de Intercesión, estará en grave peligro.

Los juicios divinos señalados para caer en la gran tribulación y ese lapso de tiempo de tres años y medio, impactarán en la familia humana, y millones de seres humanos morirán, y muchas naciones desaparecerán.

Las copas que contienen las plagas, y las trompetas, todo eso tiene que ver con los juicios que ya han sucedido y también con los que van a suceder durante la gran tribulación, porque durante la gran tribulación serán consecutivos.

La séptima copa con la séptima plaga y la séptima trompeta, corresponden a este tiempo final y en ellas están todos esos otros juicios incluidos.

Y ahora, veamos un poquito más en Colosenses, capítulo 1, ya que les dije que toda la creación, todo estaba en Cristo, como la planta de trigo con muchos grano de trigo estaba ¿dónde? En una semilla de trigo que fue sembrada, nació en forma de una planta de trigo, y ha traído muchos granos de trigo; o sea, que la vida que estaba en el grano de trigo, ha estado manifestada en la planta de trigo reproduciéndose en muchos granos de trigo.

Y la vida que estaba en Cristo, el grano de trigo, ha estado en la planta de trigo, que es Su Iglesia, reproduciéndose ese grano de trigo; la vida de ese grano de trigo es el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, ha estado en Su Iglesia, pues Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.”

¿Y qué hace Él en medio de Su Iglesia? Siendo el segundo Adán, pues está con la segunda Eva reproduciéndose en muchos hijos e hijas de Dios, esa es la obra mayor que Él ha estado haciendo; y por eso han estado naciendo en el Reino de Dios y por consiguiente a la Vida eterna, millones de hijos e hijas de Dios que estaban en Cristo, el Ángel del Pacto.

Vean aquí, dice capítulo 1 de Colosenses, verso 12 en adelante:

“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.”

Los santos en luz tienen una herencia, los santos en luz son los hijos e hijas de Dios, esas ovejas de Dios, del Padre, que le fueron dadas a Cristo, esos son los primogénitos de Dios escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero.

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.”

Nos has libertado, nos ha sacado del reino de las tinieblas, del reino del maligno, porque cuando Eva pecó y luego Adán, luego todo cayó en las manos del maligno y por consiguiente, cayó en el reino del maligno todo. Y por esa causa el ser humano luego lo que ha tenido ha sido vida temporera, así como Adán también luego tuvo vida temporera y Eva también.

Pero ahora por medio del segundo Adán, reproduciéndose en hijos e hijas de Dios a través de la segunda Eva, está trayendo hijos e hijas de Dios en el Reino eterno de Dios con Vida eterna.

Ya todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo, están dentro del Reino de Dios con Vida eterna, sus almas tienen

Vida eterna; y el cuerpo angelical que les ha sido dado, el espíritu que les ha sido dado de parte de Dios, el Espíritu Santo es con Vida eterna; por lo tanto, lo que nos falta es ¿qué? Un cuerpo con Vida eterna, que será el cuerpo glorificado que Él nos va a dar, y los muertos en Cristo, el cuerpo eterno y glorificado que Él les va a dar en la resurrección, van a resucitar en cuerpos eternos, glorificados y jóvenes para toda la eternidad.

Yo necesito pronto ese cuerpo, porque en este los años se notan; y así es el de ustedes también, porque cuando les pase al de ustedes cincuenta o setenta años, ustedes van a descubrir que eso es así.

Así que, nuestra vida en estos cuerpos físicos es temporera, se van poniendo viejos estos cuerpos, porque estos cuerpos vienen del primer Adán y la primera Eva, y lo que nos dejaron ellos fue vida temporera. Pero el segundo Adán reproduciéndose a través de la segunda Eva, está trayendo al Reino de Dios hijos e hijas de Dios; eso es por medio del nuevo nacimiento. Bien dijo a Nicodemo Cristo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.” Nacer del agua es nacer del Evangelio de Cristo, y nacer del Espíritu es nacer del Espíritu Santo, recibiendo el Espíritu Santo, y así la persona nace de nuevo, nace en el Reino de Cristo, nace a la Vida eterna, que es la Vida que hay en el Reino de Cristo.

En el reino de las tinieblas lo que hay es vida temporera, en el Reino de Cristo Vida eterna. Y estamos en ese proceso, y lo que nos falta es la Vida eterna física, que la vamos a recibir, la vamos a tener, lo cual es la adopción que Él ha prometido, la adopción, la redención del cuerpo; porque ya tenemos la interna, la espiritual, la que la gente no ve; pero lo que se ve, el cuerpo nuevo que vamos a tener, que será lo que se va a ver, dice que lo que se ve es hecho de lo que no se veía.